

Â

Â Uno de los mÃ¡s extraordinarios y enigmÃ¡ticos objetos en toda la historia de la humanidad se trata, sin duda, del Arca de la Alianza.Â Fue construida por mandato de Dios al profeta israelita MoisÃ©s. Poco se sabe de su utilidad, dado que la Biblia nos dice que, tanto servÃ­a para ser morada de Dios, como de arma destructiva. Irradiaba fuego divino, podÃ­a derrumbar las murallas de las ciudades o aniquilar ejÃ©rcitos enteros, no obstante, podÃ­a invocar a los Ã¡ngeles e incluso manifestar la presencia del mismo Dios.Â La Biblia nos describe detalladamente que se trata de un arcÃ³n ornamentado, de alrededor de un metro de largo por setenta y cinco centÃ­metros de ancho y de alto, hecho de madera de acacia y revestido de oro. La parte superior estaba rodeada por un marco dorado labrado y en las esquinas del Arca habÃ­a dos anillas por las que se metÃ­an unas varas para facilitar su transporte. En la tapa, dos querubines (o Ã¡ngeles) dorados y con las alas extendidas se miraban de frente uno al otro. La parte mÃ¡s sagrada del Arca era lo que las traducciones denominan â€œel propiciatorioâ€•. No se nos dice quÃ© era exactamente eso, sino Ãºnicamente que estaba en la tapa del Arca entre las alas de los Ã¡ngeles.Â Durante el exilio de los israelitas en el desierto del SinaÃ­, que durÃ³ cuarenta aÃ±os, el Ã‰xodo describe que se construyÃ³ el Arca cuando MoisÃ©s les revelÃ³ la ley divina y fundÃ³ la religiÃ³n hebrea, pero su funciÃ³n no se revela hasta los tres siguientes libros, LevÃ­tico, NÃºmeros y Deuteronomio.Â Solo los Levitas podÃ­an tener acceso a ella. El LevÃ­tico relata que Dios se aparecÃ­a en una nube encima del Arca y en el libro de los NÃºmeros cuenta que Dios hablaba desde allÃ­, y que la nube del SeÃ±or flotaba sobre el Arca para proteger a los israelitas mientras la transportaban por el desierto.Â Antes de poder formarse una opiniÃ³n sobre la disyuntiva de si el Arca era un objeto histÃ³rico real o una leyenda imaginaria hay que responder a dos preguntas cruciales. En primer lugar, Â¿habÃ­a existido en realidad MoisÃ©s, el hombre que se dice que inspirÃ³ su fabricaciÃ³n? En segundo lugar, Â¿existÃ­a realmente la religiÃ³n hebrea, para la que supuestamente era la reliquia mÃ¡s sagrada, en la Ã©poca en que se sitÃ­a el Ã‰xodo? Si la respuesta a esas preguntas, sobre todo a la segunda, era negativa, serÃ­a muy improbable que el Arca fuera real. No habrÃ­a ningÃºn sentido. SerÃ­a como si el Vaticano existiera sin JesÃºs.Â SegÃºn la Biblia, MoisÃ©s fue el primer profeta que revelÃ³ las leyes sagradas de Dios para la religiÃ³n hebrea mientras los israelitas vagaban por el desierto durante los cuarenta aÃ±os posteriores a la huida de su cautiverio en Egipto. En efecto, fue el fundador de lo que ha llegado a ser el judaÃ­smo. Sin embargo, la mayorÃ­a de los arqueÃ³logos e historiadores consideran que MoisÃ©s es el fundador mÃ­tico de una religiÃ³n que se desarrollÃ³ con el tiempo. No sÃ³lo dudan de que MoisÃ©s sea un personaje histÃ³rico, sino que ponen seriamente en tela de juicio que la religiÃ³n israelita organizada pudiera haberse iniciado tan pronto en algÃºn lugar cercano.Â La Ãºltima vez que se menciona el Arca en el Antiguo Testamento es en el libro de JeremÃ­as y se refiere al perÃ­odo justo antes de que los babilonios saquearan el Templo, en 597 antes JC. Hay que tener en cuenta que las palabras pretenden ser las de JeremÃ­as, el principal profeta judÃ­o de la Ã©poca.Â El pasaje reza asÃ­:Â â€œY luego, cuando seÃ±is muchos y fructifiquÃ©is en la tierra, en aquellos dÃ­as no se hablarÃ¡ mÃ¡s del Arca de la Alianza de YahvÃ©, no vendrÃ¡ en mentes, no se acordarÃ¡n ni se ocuparÃ¡n de ella, ni serÃ¡ reconstruida jamÃ¡s.â€• (Jer. 3,16)Â Muchos estudiosos de la Biblia deducen, a partir de ese versÃ­culo, que el profeta advierte a los judÃ­os que el Arca les serÃ¡ arrebatada si no cambian de actitud.Â La conclusiÃ³n mÃ¡s lÃ³gica era que el Arca se habÃ­a sacado del Templo en algÃºn momento, entre los aÃ±os 622 y 597 AEC, pero Â¿quiÃ©n se la habÃ­a llevado y por quÃ©?Â SegÃºn el Antiguo Testamento, JeremÃ­as era el principal profeta judÃ­o en el momento que se produjo la invasiÃ³n de los babilonios. HabÃ­a asumido su cargo hacÃ­a treinta aÃ±os, durante el reinado de JosÃ­as, y, al parecer, propiciÃ³ una serie de importantes reformas religiosas. Desde ese momento hasta la conquista fue la figura religiosa mÃ¡s relevante de JudÃ¡. En esa Ã©poca, JudÃ¡ disfrutaba de un perÃ­odo de fortuna y prosperidad como no se habÃ­a conocido ni por asomo desde hacÃ­a generaciones. Sin embargo, previendo el peligro, JeremÃ­as advertÃ­a continuamente a los judÃ­os que s prepararan para enfrentarse a los babilonios, cuyo imperio, en el norte, se expandÃ­a a cada aÃ±o. No obstante, pocos hicieron caso a sus advertencias.Â En 605 AEC, las predicciones empezaron a hacerse realidad con la invasiÃ³n babilÃ³nica en el norte de Judea y en 597 AEC se produjo una revuelta en el ejÃ©rcito babilÃ³nico y, en contra de lo aconsejado por JeremÃ­as, los judÃ­os aprovecharon la oportunidad para intentar expulsar a los invasores del norte de JudÃ¡. La breve campaa fue catastrÃ³fica y cuando el ejÃ©rcito judÃ­o cayÃ³ derrotado, el rey babilonio Nabucodonosor tomÃ³ JerusalÃ©n y saqueÃ³ el Templo. AsÃ­ pues, parece que JeremÃ­as no sÃ³lo era el indicado para haber escondido el Arca, sino que sus avisos repetidos acerca de la amenaza babilÃ³nica demuestran que podÃ­a haber tenido la previsiÃ³n de hacerlo.Â Â Â No obstante, si JeremÃ­as habÃ­a escondido el Arca Â¿por quÃ© no se recuperaron cuando los persas derrotaron a los babilonios y el Templo se reconstruyÃ³ al cabo de unos setenta aÃ±os?Â El Antiguo Testamento asegura que todos los objetos sagrados fueron devueltos por los persas y se guardaron de nuevo en el Templo de JerusalÃ©n (Esd. 1, 7-11). Entonces, Â¿por quÃ© no se guardaron el Arca y otros objetos que faltaban?Â JeremÃ­as no sÃ³lo sobreviviÃ³, sino que logrÃ³ librarse de la esclavitud. Aunque al principio se le arrestÃ³, se le dejÃ³ luego en libertad, porque colaborÃ³ con el enemigo al instar a su pueblo de evitar una masacre mediante la rendiciÃ³n. Se quedÃ³ en JudÃ¡ durante algunos aÃ±os antes de trasladarse a Egipto, donde viviÃ³ hasta su muerte, hacia 562 AEC.Â Una posible razÃ³n de que no se recuperaran los objetos sagrados, que es posible quÃ©l hubiera ocultado, puede ser que muriera antes de la retirada de los babilonios y tal vez en la Ã©poca en que se reconstruyÃ³ el Templo no quedara vivo nadie que conociera su paradero.Â En el libro segundo de Macabeos 2, 4-8 se relata cÃ³mo, antes de la toma de JerusalÃ©n por parte de los babilonios, JeremÃ­as se marchÃ³ de la ciudad con las tres reliquias que faltan en la lista del Antiguo Testamento: el tabernÃ­culo, el altar mayor y el Arca de la Alianza. Al parecer, Dios dio Ã³rdenes a JeremÃ­as: â€œEl profeta, despuÃ©s de una revelaciÃ³n, mandÃ³ llevar consigo la Tienda y el Arca.â€• Lo que resulta aÃºn mÃ¡s emocionante es que el pasaje explica realmente lo que JeremÃ­as hizo con ellos:Â â€œSali

---

hacia el monte donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios. Y cuando llegó Jeremías, encontró una estancia en forma de cueva; allí metió la Tienda, el Arca y el altar de incienso, y tapó la entrada. Al parecer, se quedó el Arca: Volvieron algunos de sus acompañantes para marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió diciéndoles: Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo y le sea propicio. Evidentemente, Jeremías decidió que el Arca debía permanecer oculta en esa cueva de la montaña, y se aseguró de que nadie más conociera su escondite exacto. Al parecer, creía que era la voluntad divina que los hebreos ya no tuvieran en su poder esas reliquias sagradas, dado que habían pecado. En el Antiguo Testamento hay tres relatos sobre la visión de Moisés de la Tierra Prometida, y éstos se encuentran, por separado, en los libros de Levítico, Números y Deuteronomio. Cada uno de ellos da un escenario distinto: los montes Nebo, Abarim y Sinaí. De hecho, en Deuteronomio 32, 49 se mencionan en realidad dos emplazamientos distintos a la vez, el monte Abarim y el monte Nebo: Sube a la montaña de los Abarim, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó. Según parece, el autor creía que ambas montañas eran la misma, si bien el monte Nebo es el actual Jebel el Neba, a diecisiete kilómetros al este del extremo septentrional del Mar Muerto, y el monte Abarim es el actual Jebel el Hamra, a unos treinta y tres kilómetros al sur. El autor no sólo creyó equivocadamente que Abarim y Nebo eran la misma montaña, sino que también pareció creer que el lugar en cuestión estaba cerca de Jericó, aunque de hecho esta ciudad se encuentra a kilómetros de ambas montañas. Los montes Nebo y Abarim se hallan, respectivamente, a treinta y cuatro y ocho kilómetros de Jericó. Según parece, el autor no conocía en absoluto la zona. Fuera quien fuese, debió de escribir el texto años después de que sucediera el episodio y desde otro país. Aunque el relato que ofrece el libro de los Números acerca del mismo episodio es menos confuso, dado que sólo cita el monte Abarim, cuando el autor resume el evento en el versículo final revela que también desconoce la topografía de la zona: son las órdenes y normas que dio Yahvé, por medio de Moisés, a los israelitas, en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó. (Núm. 36, 13) En este versículo, el autor sitúa por error Jericó en el territorio de Moab. Moab era un reino extranjero al este del río Jordán, mientras que Jericó se halla a veinticuatro kilómetros al oeste del río, en el interior del antiguo Canán. El episodio también recoge del mismo modo en el libro del Levítico, que también lo resume en su último versículo. En este caso, el escenario es el monte Sinaí: éstos son los mandamientos que Yahvé encomendó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí. (Lev. 27,34) Por tanto, el monte Sinaí era, de hecho, el lugar más sagrado en el que Jeremías o cualquier judío de la época, habría ocultado el Arca.

Á